

Política



LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DEL APAGÓN »

Zapatero asume el control personal de la inversión para aplacar el enojo catalán

● *La Moncloa crea una unidad que examinará cada tres meses la ejecución de las inversiones*

● *El presidente avanza que podría depurar responsabilidades en Red Eléctrica por el apagón*

● *Montilla expresa al jefe del Gobierno su descontento por el actual cumplimiento inversor*

FRANCESC BRACERO

BARCELONA. – Los principales mensajes que el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, transmitió ayer en su nueva visita a Catalunya son que el apagón de Barcelona tendrá consecuencias, que la crisis eléctrica de julio es la gota que colma un vaso muy lleno, y que pondrá todo su empeño personal en paliar el cabreo ciudadano que han provocado los reiterados fallos de los servicios públicos. El presidente prometió nuevas inversiones en Catalunya y anunció que llevará un control personal desde su oficina mediante una nueva unidad que le detallará trimestralmente el grado de ejecución del gasto previsto. Por si el malestar catalán reclama sacrificios directos, dio a entender también que está dispuesto a hacer rodar cabezas en la administración del Estado.

Aunque Zapatero esperará a tener un informe de la Comisión Nacional de la Energía sobre el apagón antes de tomar decisiones radicales, ayer ofreció en el altar del *català empenyat* algunas cosas más, como nuevas inversiones para otra terminal más del aeropuerto (500 millones de euros), para liberar peajes –no para eliminarlos– (600 millones), para el

Los anuncios

SOBRE EL APAGÓN

► “No es aceptable el tiempo que tardó en recuperarse. Cuando la Comisión de la Energía emita su informe, tomaré decisiones”.

SOBRE EL PRAT

► “El crecimiento de El Prat nos obliga a que no pase lo que pasó años atrás”. Se adelantará tres años la terminal satélite.

LLUVIA DE MILLONES

► El Gobierno destinará 500 millones al aeropuerto, 600 millones a liberar peajes y 150 millones al puerto de Barcelona.

puerto de Barcelona (150 millones), que el AVE llegará a la capital catalana el 21 de diciembre o un compromiso de que cumplirá las inversiones. Por primera vez, un presidente del Gobierno se comprometió a llevar un control personal cada trimestre sobre cómo y a qué ritmo invierte el Estado en Catalunya.

Zapatero pasará esos informes trimestrales a la Generalitat. Durante el almuerzo que mantuvo ayer con el presidente José Montilla en el Palau de la Generalitat, ambos acordaron que el porcentaje de inversiones previsto en el Estatut, del 18,8%, será el que sirva de referencia para ese seguimiento. Fue uno de los pocos acuerdos que se cerraron.

Pese a que Zapatero y Montilla comparten el objetivo común de intentar rebajar la crispación ciudadana en Catalunya por el deficiente funcionamiento de algunos servicios básicos, el presidente catalán se desmarcó ayer claramente de la actuación del Gobierno. En especial, respecto a las inversiones. Durante la comida, Montilla vino a decir a Zapatero que se mirará con lupa los próximos presupuestos generales del Estado para exigir que se cumple el gasto que marca el Estatut y



ANA JIMÉNEZ

Zapatero recorrió el Parc de Recerca Biomèdica en Barcelona junto a Montilla, Clos y Hereu

Visita de médico

Z ya no es más el signo del Zorro. Z es Zapatero. “Zomos precarios”, dicen los cartelitos que exhiben, pudorosamente, los becarios del Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona, mientras el presidente recorre el lugar y su séquito, Montilla, Clos y Hereu, le sigue arriba y abajo, con la sonrisa colgada y las inquietudes a flor de piel.

Después del gran apagón, el presidente ha venido a suavizar irritaciones y a disolver cabreos. Visita de médico, para tranquilizar al enfermo y vigilarle la temperatura. Z es el portavoz del optimismo perpetuo y al catalán, de por sí melancólico, nunca le sobran ni las caricias ni las buenas palabras. Ahí está Montilla esperando a ver qué pasa con eso del Estatut, mientras la parroquia se remueve inquieta cada vez que los trenes de cercanías llegan tarde, los aviones a Hong Kong tiene que pasar por Madrid o las obras del AVE amenazan la Sagrada Família.

“¿Están los catalanes hastiados y cabreados?”, pregunta un colega, con esa mala baba que los periodistas exhiben cuando la ciudad

se queda a oscuras y la canción del verano vuelve a ser aquella de que aquí el Estado no apoquina.

“Me siento orgulloso del momento que vive Catalunya”, contrataca Z, con esa sonrisa que los dioses le han dado para apagar fuegos en Canarias y hacer llegar el AVE a Barcelona cuatro días antes de la Navidad. Y lo del apagón (ya estamos, tenía que salir el maldito apagón), “un accidente”, aunque eso sí, alguien tendrá que pagar el pato. A su lado, hierático, Clos, traga saliva. Muy animado no se le ve al señor ministro, esa es la verdad.

Mientras, Montilla y Hereu han hecho mutis por el foro. El presidente, a preparar la comida en la Casa dels Canonges y a poner a punto la llave inglesa de apretar tuercas. El alcalde, a curarse de su lesión de menisco, que le obliga a caminar con muleta.

No faltó, claro, la conocida referencia al cuerno de la abundancia, que el propio Zapatero se encargará de administrar.

A ver si esta vez alcanza.

ALFRED REXACH

añadió que la Administración catalana está bastante insatisfecha con el actual ejercicio presupuestario. Zapatero le reiteró sus compromisos. El presidente avisó de que traía una amplia carpeta señalada como “Desarrollo del Estatut”, pero en el encuentro sólo se reiteraron acuerdos ya tomados por las comisiones bilaterales entre administraciones.

La visita de ayer de Zapatero fue muy distinta de la de que hizo en el 2005 a Barcelona, cuando se paseó por el barrio del Carmel para prometer que pondría remedio y millones a

un desaguisado que correspondía arreglar a otros. El presidente del Gobierno no pisó ayer la calle. Se encontró con Montilla en el aeropuerto y ambos, junto al ministro de Industria, Joan Clos, visitaron el Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona, un centro conjunto de la Generalitat, el Ayuntamiento barcelonés y la Universitat Pompeu Fabra. Más tarde, visitó la empresa GTD, de desarrollo de tecnología para vuelos y satélites.

La visita de Zapatero conjugó la insatisfacción de los catalanes, las necesidades de inver-

sión y la proximidad de las elecciones generales, en primavera. “Me siento orgulloso del momento que vive Catalunya, de crecimiento económico, con uno de los niveles de paro más bajos, y comprometido con las inversiones que Catalunya necesita”, afirmó.

Quiso recordar que en los presupuestos de su Gobierno se han programado 8.000 millones de euros en inversiones en Catalunya. Otra cosa, según apuntó, es que los resultados tardan en verse y que lo que hoy pasa es el producto de las decisiones de otros. ●